ERASMO, EDITOR CRÍTICO DE LA PATROLOGÍA LATINA

En la enigmática dedicatoria de sus poesías castellanas, Fray Luis de León escribía a D. Pedro Portocarrero: «Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas (...) ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme (¿aliviarme?) de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir a luz» (1). En una de sus numerosas auto-apologías—Erasmo gastó mucho tiempo en defenderse (2)—el humanista holandés decía a Martín van Dorp (1485-1525), humanista también y profesor de teología en Lovaina: «Coepi per otium Morias encomium ludere [...] ut morbi molestiam hoc uelut auocamento leuarem [...] in hoc negotii septem plus minus dies impendi, qui sane sumtus mihi pro argumenti pondere nimius uidebatur. Deinde quorum instinctu scripseram, eorumdem opera deportatus in Galliam libellus formulis excusus est» (3).

Aunque en la existencia de estos dos artistas del lenguaje

(1) *Obras completas castellanas de fray Luis de León*, pról. y notas del P. Félix García O. S. A. (2.ª ed., col., BAC, 1951), p. 1.425-1.426.

(2) Cf. J. HUIZINGA, *Erasmo* (trad. esp., Buenos Aires) p. 162-164.

(3) *Epistula apologetica ad Martinum Dorpium* en *D. Erasmi opera omnia* (Lugduni Batauorum, 703-706) t. 9, col, 3 E.—Salvo indicación contraria, citamos a Erasmo según esta edición de J. Clericus, reproducida anastáticamente por *The Gregg Press Limitated*, 1962. La Academia de Ciencias de Holanda patrocina un consejo internacional recientemente creado para la edición crítica completa de Erasmo, cuyos dos primeros volúmenes aparecerán el año próximo.

el adentrarse en las honduras de la Sagrada Escritura y de la Teología importó mucho más—ellos mismos lo confiesan—que crear belleza con palabras, las generaciones siguientes apreciaron en tal forma los poemas de Fray Luis y el *Elogio de la locura* de Erasmo, que olvidaron casi por completo al maestro salmantino y la tarea lingüístico-filológica del príncipe de los humanistas (4). Si en el IV centenario de Fray Luis de León (1527-1591) se revalorizó su aporte a la exégesis bíblica y a la teología (5), el «retorno a las fuentes» y las efemérides de Erasmo de Rotterdam (1467/9-1536), celebradas en este clima característico del pensamiento moderno, han echado nueva luz sobre la honda influencia suya, sobre todo en la teología llamada «positiva» y en la catequesis (6).

Estas líneas desean contribuir en algo a divulgar aquello que Erasmo siempre creyó ser su vocación personal: renovar los estudios teológicos por un retorno a la Sagrada Escritura y a los padres de la iglesia (7). Dentro de tan vasto tema nos hemos limitado a sólo un aspecto: las ediciones patrísticas latinas realizadas por Erasmo con el fin de inyectar savia nueva a la teología del «otoño de la edad media» (8).

---

(4) Sobre la influencia de Erasmo en fray Luis de León, cf. M. BATAILLON, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del s. XVI* (trad. esp. aumentada y revisada por el autor, Méjico, 1950), t. 2, p. 382-392.

(5) Cf. los estudios publicados en *Religión y Cultura* (El Escorial, 1928); en *Revista Española de Estudios Bíblicos* (Málaga, 1928), etc.

(6) Cf. a título ilustrativo R. GUELLY, *L'évolution des méthodes théologiques à Louvain d'Erasme à Jansenius* en *Rev. d'Hist. Eccl.* Louvain (1941) p. 31-144; P. MESNARD, *Essai sur le libre arbitre* (Alger, 1945); R. PADBERG, *Erasmus als Katechet, Der literarische Beitrag des Erasmus von Rotterdam zur Katholischen Katechese des 16. Jahrhunderts* (Freiburg-i-Br., 1956); J. ETIENNE, *Spiritualisme érasmien et theologiens louvenistes* (Louvain, 1957); A. AUER, *Die vollkommene Frömigkeit der Christen* (1954); E. DE TELLE, *Erasme et le septième sacrament* (Genève, 1954).

(7) Sobre la interpretación erasmiana de la Escritura, cf. H. DE LUBAC, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Ecriture* (Paris, 1964) t. 4, p. 427-453.

(8) Siéndonos imposible el acceso directo a las ediciones mismas preparadas por Erasmo, las hemos estudiado en las de los mauristas, quienes fielmente reproducen muchas de las variaciones textuales señaladas por Erasmo. Nos hemos, además, servido de las investigaciones realizadas por eruditos del s. XVIII, cuyos datos resultan preciosos en el día de hoy por cuanto conocieron ediciones actualmente desaparecidas y tuvieron acceso a manuscritos perdidos o aun no identificados. Casi todo este material se encuentra reproducido en *Patrologiae latinae cursus com-*

1.—Exigencias de una edición crítica según Erasmo

Encontrándose en Lovaina en 1518, Erasmo escribió *Ratio seu methodus perueniendi ad ueram theologiam*, donde expone su ideal de los estudios teológicos renovados. Dos años antes había aparecido ya su primera edición de patrología: las Obras completas de San Jerónimo (Basilea, 1516). Once años más tarde Erasmo dedicaba la edición de San Agustín a D. Alfonso III de Fonseca y Acebedo (1475?-1534), arzobispo de Toledo y Primado de las Españas. La carta dedicatoria a Fonseca sintetiza la mayoría de sus puntos de vista sobre las implicaciones de una edición crítica de los Padres, puntos de vista ya expresados en la *Ratio* de 1518. En 1529, las reflexiones técnicas de Erasmo resultan tanto más valiosas cuanto que va a enterar 63 años, y que está en plena posesión de una rica y dilatada experiencia en la materia. Desde 1520, fecha de la edición de las Obras de San Cipriano de Cartago, hasta 1529, año en que terminó de editar el *corpus augustinianum*, Erasmo había preparado las ediciones de Arnobio de Sicca (1522), San Hilario de Poitiers (1523), San Basilio (1525), San Irineo de Lyon y la 2.ª edición de San Jerónimo (1526), San Juan Crisóstomo (1526-1527) y San Ambrosio de Milán (1527).

Terminado el retórico panegírico de San Agustín, que suena un poco falso, ya que en el fondo Erasmo prefiere a San Jerónimo (9), nuestro humanista pondera a Fonseca los *enormes gastos* que ha significado, para la famosa casa editorial de Juan Froben,

---

pletus de J. P. Migne. No olvidar que se acaban de descubrir manuscritos erasmianos en Copenhague.

(9) Preferencia característica de editores y humanistas del Renacimiento. «Postremo ut eadem docent cum priscis, quam frigent apud hos sordentque omnia ob sermonis infantissimam balbutiem. At Hieronymus ita delitiis omnia condit ac locupletat, ut cum aberrat a uero aut a re digreditur, tamen plus bonae rei docet quam isti cum uere rem tradunt» (Erasmi, *Ratio seu methodus perueniendi ad ueram theologiam*, ed. cit., t. 5, col. 133 D-E). «Proinde non dubito quin illius (J. Froben) manibus precentur omnes qui per Augustini libros ad pietatem profecerunt. Idem in uniuersas Hieronymi lucubrationes maiori etiam studio molientem deus ad superos euocauit» (Erasmi, *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1249 C).

(1460-1527), imprimir aquellos diez grandes y hermosos volúmenes. Erasmo no olvida que está escribiendo a un Mecenas:

> «Illud tantum uolebam ostendere quam dolendum fuerit tantum Ecclesiae thesaurum tam sero per typographos prodiisse in publicum (...) Deterrebat nimirum illos impendiorum magnitudo (...) quo magis elegantia formularum ac maiestate uoluminum oculos omnium ad se rapturus esset» (10).

Esta edición del *corpus augustinianum*, cuyo tiraje alcanzó la cantidad de 2.200 ejemplares, tiraje realmente extraordinario para la época (11), fue todo un éxito. Dos años más tarde salía la primera reedición de una serie de ocho (12).

Erasmo recuerda en seguida a Fonseca que editar viejos autores supone, en primer término, la *búsqueda de manuscritos*. Pero la desidia de las autoridades ha hecho muy difícil esa tarea tan penosa como fundamental:

> «quamquam hanc oportuit esse publicam principum, praesulum et abbatum curam ut utilium, sed praecipue sacrorum uoluminum exemplaria per eruditos uiros quam diligentissime castigata seruarentur in publicis Bibliothecis» (13).

Nadie se extrañará que a menudo el prolijo y minucioso análisis de manuscritos trabajosamente adquiridos decepcione al crítico. A propósito de la corrupción textual Erasmo dice al Primado de las Españas:

---

(10) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col, 1249 B.

(11) Para mayores detalles sobre la más famosa de las ediciones patrísticas de Erasmo, cf. J. DE GHELLINCK, *Patristique et Moyen Age. Etudes d'histoire littéraire et doctrinale* (Desclée, 1948), t. 3, p. 378-392.

(12) Sobre estas ediciones, cf. C. T. G. SCHOENEMANN, *Bibliotheca historico-litteraria Patrum Latinorum... ad Bibliothecam Fabricii accomodata* (Lipsiae, 1794), t. 2,p. 62-356. Los datos sobre las ediciones de S. Agustín se encuentran reproducidos en *PL* 47, 55 y sig.

(13) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1249 F.

> «Hoc flagitium (...) Deprehendimus autem ex collatione codicis, quem nobis praebuit Flandriae monasterium quoddam cuius nomen in praesentia non occurrit, sane bellum ac uetustum dixisses bonae fidei magnaeque auctoritatis exemplar. Vix unquam occurrebant duo uersus quin esset quod iugularet transuersus calamus» (14).

Si a principios del siglo XVI reunir manuscritos es tarea ingrata por la ausencia de catálogos e inventarios, tarea más ingrata aún resulta su *cotejo* para descubrir las variantes:

> «in conferendis taedium (...) aliquando in opere tam prolixo somnus obrepsit quem Flaccus putat esse condonandum naturae humanae» (15).

Tales dificultades, sin embargo, palidecen frente al ineludible problema que debían encarar los editores críticos de principios del siglo XVI: el *catálogo de las obras auténticas*. En efecto, la secular y abundantísima tradición manuscrita, sobre todo a partir del siglo XII, no sólo había alterado el texto original de Agustín:

> «uertentes *que* in *et*, *et* in *que*, *sed* in *at*, *at* in *sed*, *dixit* in *ait*, *ait* in *dixit*, uerbum in participium, participium in uerbum aliaque innumera his consimilia» (16),

sino que:

> «Alius ex undequaque decerptis frustulis, ueluti nouum opus Augustini titulo construxerat; alius aliena cum Augustini scriptis miscuerat; alius ex quaestione fecerat epistolam, assutis initio paucis uerbis» (17).

---

(14) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1250 A.
(15) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1252 E.
(16) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1250 A.
(17) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b. col. 1251 A. «Praeterea uix quisquam est horum, cuius falso titulo non permulta circumferantur atqueo adeo, quod est impudentius, cuius libris non multa admixta sint aliena, id quod in Hieronymo certe moxque in Cypriano palam arguimus et in Augustino forsitan arguemus» *(Ratio... ad ueram theologiam* ed. cit., t. 5, col, 133 B).

¿Cómo, entonces, discernir lo auténtico de lo falsamente atribuído? Erasmo establece como primer criterio de la primera etapa de toda edición crítica las *peculiaridades estilísticas del autor:*

> «Habet enim Augustinus suum quoddam dicendi genus, argutum et periodis in longum productis multa conuoluens» (18),

ya que el conocimiento de los recursos estilísticos típicos de un escritor permite, por ejemplo, descubrir que tal párrafo proviene de una glosa marginal, que se deslizó en el texto. Insistiendo en la mala calidad del manuscrito enviado por aquel monasterio flamenco—Erasmo no pierde ocasión de criticar a los monjes—nuestro editor dice del copista:

> «Velut quoties beatus Augustinus citabat e Scripturis canonicis, quantum ad id quod agebatur satis erat, ille Scripturae testimonium altius repetitum ex eodem loco longius prosequebatur, cum nihil esset ad rem necesse. Id praecipue factum comperimus in commentariis quos scripsit in Epistolam ad Romanos et ad Galatas. Risimus non paucis locis insignem scribarum delirationem qui quod lector ineptiens annotarat in margine sui codicis retulerunt in contextum» (19).

Entre las características del estilo latino de cada autor Erasmo atisba la importancia que puede caber a las *cláusulas rítmicas* introducidas por Cicerón y misteriosamente desaparecidas siglo y medio antes de Erasmo. En *Ciceronianus siue de optimo dicendi genere,* escrito mientras editaba las obras de San Agustín, Erasmo dice, a propósito del ciceronianismo de Lactancio:

> «Ne te longis ambagibus circumagas, ueniamus si uidetur ad christianos, si quem forte reperiamus qui ciceronianus dici mereatur [...] Verum illud infitiari non potes

(18) *Ad Fonsecam,* ed. cit., t. 3-b, col, 1249 E.
(19) *Ad Fonsecam,* ed. cit., t. 3-b, col, 1250 B.

> Lactantium Ciceronis eloquentiam affectasse [...] Fortassis et compositionem affectauit scazontis clausula (20) comma *finiens, uelut in balneatore* et *archipirata*. Cuiusmodi clausulis frequenter utitur in eadem praefatione, ut in prima statim periodo *inhaerere* et rursus *instruere possimus*, ac mox *inter graecos* atque iterum *luce orationis ornata* et αὖθις αὖ *honesta suscepta*, mox et *honorasti* nec multo post *nominis tradas*, iterum *ut sequerentur hortarer*, item aliquanto post *reliquerunt*. Hoc certe tullianum habet quod subinde ditrochaeo finit, ut *contulerunt, conuocamus, sopiamus, inchoamus;* semel ponit in clausula *quaesisse uideatur*. Haec indicant illum magno studio Ciceronis imaginem affectasse» (21).

Para establecer la autenticidad de una obra no basta la crítica puramente formal; es preciso *analizar el contenido y además tener en cuenta el momento histórico:*

> «Duae res sunt quae uehementer (...) conducunt ad intellectum uoluminis, uita auctoris cognita et operis non ignotum argumentum» (22).

El ideal del crítico textual será llegar a conclusiones como esta:

> «Verum in omnibus quae illi (Augustino) falso sunt inscripta, nihil insulsius aut impudentius Sermonibus ad eremitas, in quibus nec uerba nec sententiae nec pectus nec omnino quidquam est Augustino dignum» (23).

---

(20) Jámbico trimétrico con un espóndeo o un troqueo en el último pie.

(21) Ed. cit., t. 1, col. 1007 C-D-E.—Cf. *Apénd.* XIII.

(22) *Censura in libros «Retractationum» et «Confessionum»* en *PL* 47, 197 B. «Accedit hinc quoque lucis nonnihil ad intelligendum Scripturae sensum, si perpendamus non modo quid dicatur, uerum etiam a quo dicatur, cui dicatur, quibus uerbis dicatur, quo tempore, qua occasione, quid praecedat, quid sequatur» *(Ratio... ad ueram theologiam*, ed. cit., t. 5, col. 85 E).

(23) *Ad Fonsecam*, ed. cit., t. 3-b, col. 1251 A.

Finalmente, la aplicación de estas reglas generales de la crítica textual exige del especialista una *sana independencia de criterio:* sin libertad, la investigación científica de la tradición literaria o manuscrita no tendría sentido. Aunque se cuida muy bien por esos años de proclamar en voz demasiado alta este presupuesto, con sibilina astucia—Erasmo es un modelo al respecto—nuestro humanista-teólogo lo da continuamente a entender en sus escritos (24).

Estas normas para una edición crítica, tomada de la *Ratio* de 1518 y de la carta a Fonseca de 1529, no fueron descubiertas por Erasmo. Ya se las encuentra en dos autores, que Erasmo leyó con avidez en su juventud. El libro sexto de *Elegantia latini sermonis* de Lorenzo Valla (1407-1457) estudia, entre otros temas, la latinidad de diversos Padres de la Iglesia, y en la historia de la literatura latina descubre períodos diferentes. El otro escritor es Angiolo Ambroginis (1454-1494), más conocido como Policiano, quien en *Miscellanearum centuria prima* expone, a partir de su breve, pero rica experiencia, por qué principios ha de regirse toda crítica documental: establecimiento de las variantes textuales, descripción de los códices, análisis de la caligrafía, comparación del estilo del autor con el de sus contemporáneos, etcétera. Sin embargo Erasmo, por afinidad de temperamento, simpatizó más con Valla, apasionado historiador crítico, que con Policiano, fino poeta humanista e inspirador de Botticelli.

2.—Aciertos de Erasmo en sus ediciones patrísticas

La naturaleza dotó maravillosamente a Erasmo para ciertas áreas de la crítica textual. Al dominio absoluto—para la época—de la lengua latina, y a sus excelentes conocimientos del griego (25), Erasmo agregaba una *penetrante intuición literaria.* Alu-

(24) «Partem laboris adimat nobis ueterum labor, adiuemur illorum commentariis dummodo primum ex his deligamus optimos, uelut Origenem qui sic primum ut nemo cum illo conferri possit; post hunc Basilium, Nazianzenum, Athanasium. Cyrillum, Chrysostomum, Hieronymum, Ambrosium, Hilarium. Augustinum; deinde ut hos ipsos cum iudicio delectuque legamus, etiamsi reuerenter legi uolo. Homines erant, quaedam ignorabant, in nonnullis hallucinati sunt, dormitarunt alicubi» *(Ratio... ad ueram theologiam,* ed. cit., t. 5, col. 133 A.)

(25) «Citra controuersiam prima cura debetur perdiscendis tribus

diendo finalmente al célebre retrato de Erasmo por Hans Holbein, el maurista dom P. Maran (1683-1762) califica al editor de San Cipriano como «uir emunctae naris» (26), mientras D. Vallarsi (1702-1771), editor de San Jerónimo e implacable crítico de la edición erasmiana, aprecia el que Erasmo «singula (manuscripta) [...] acri iudicio expendit [...] non sine acri examine et censuris singulas fere lucubratiunculas [...] perstrinxit» (27).

Erasmo fue el primero en editar las obras completas de San Jerónimo, tarea por entonces gigantesca a causa de la confusión reinante entre los escritos auténticos y los apócrifos de un autor estudiado y copiado mil y mil veces. No admite, por ejemplo, que Jerónimo pase como el autor de la carta a Paula y Eustoquia (n. 51, en *PL*, 30, 305-306), porque el estilo de este documento sabe a algo más bien «bárbaro» y menos antiguo, lo cual no se compadece con la elegancia estilística de San Jerónimo. En el día de hoy los críticos dan la razón a Erasmo (28).

Fue también Erasmo el primero en publicar, entre otras obras de San Cipriano, las cartas que el obispo de Cartago dirigió *Ad Quintum, Ad Iubanianum* y *Ad Pompeium*, textos de gran valor teológico. Basándose siempre en criterios internos —eran los que más concordaban con su tipo de inteligencia— negó Erasmo a San Cipriano la paternidad del *De laude martyrii* y del opúsculo que comienza *Cogitanti mihi et intolerabiliter* (29). La crítica actual matiza la segunda negación, pues califica sólo de dudosa la atribución a San Cipriano, pero da pleno asentimiento al primer juicio de Erasmo contra el parecer de C. Baronius (1538-1607), San Roberto Bellarmino (1542-1621), S. Tillemont (1637-1698), etc. (30).

linguis, latinae, graecae et hebraicae (...) tamen libro «De doctrina christiana» secundo, non dubitat (Augustinus) harum cognitionem ad sacros codices uel intelligendos uel restituendos necessariam pronuntiare» (*Ratio.., ad ueram theologiam*, ed. cit., t. 5, col, 77 E).

(26) *S. Cypriani opera omnia* (Parisiis, 1721), *praefatio generalis*, reproducido en *PL* 4, 11.

(27) *S. Hieronymi opera omnia* (Venetiis, 1766), *praefatio generalis*, reproducido en *PL* 22, XIV.

(28) Cf. D. DE BRUYNE, *Préfaces de la Bible Latine* (Namur, 1920) n. 11, p. 62.

(29) Texto en ed. G. Hartel, *CESL* 3 (1871) p. 52-69.

(30) Cf. J. QUASTEN *Patrology*, t. 2: *The ante-nicene litterature after Irenaeus* (Utrecht, 1954) p. 367 y 370-371.

Hemos visto que, según Erasmo, para captar adecuadamente el contenido de una obra precisa conocer las intenciones del autor. Así por ejemplo, ¿qué razones movieron al obispo Augustín, de cuarenta y dos años, para dictar las *Confesiones?* Posidio de Calama, amigo personal de Agustín, había adelantado una explicación (31) confirmada más tarde por el mismo interesado (32). Pero Erasmo, crítico independiente, no satisface con la explicación tradicional de Posidio. Con la desenvoltura que lo caracteriza y empleando con maestría palabras ambiguas para expresar su pensamiento, Erasmo sugiere una nueva razón:

> «Sunt qui suspicentur, cum multa Augustino ob priorem uitam ab aduersariis, quos non paucos habuit, obicerentur eum Confessiones hasce scripsisse quasi apologiam quamdam obliquiorem in qua fatetur, ueluti apud Deum, quod negare non poterat (...) Quae suspiciones, quamuis forte iniquiores sunt, ex inusitata tamen nascuntur ratione qua Augustinus cum Deo garrit atque argutatur rhetoricoque fuco quo pictae sunt hae Confessiones» (33).

Algunos especialistas contemporáneos no tachan de inverosímil la hipótesis insinuada por Erasmo en 1529 (34).

Otro acierto crítico de Erasmo y muestra, a la vez, de lo fecunda que puede ser una *equilibrada independencia de criterio,* son las razones que descubre para negar la autenticidad augustiniana del *Speculum: Quis ignorat:*

> «Grauis sane est causa dubitandi an hoc opus quale ad manus nostras peruenerit sit Augustini, quia in eo laudatur passim non uetus Itala uersio qua Ecclesiae

(31) Cf. *Vita S. Aurelii Augustini, praefatio,* en *PL* 32, 34.

(32) Cf. *Epistula 231,* 6 escrita en 429 (ed. A. Goldbacher, *CSEL* 57 (1911) p. 508-510).

(33) *Anidauersiones in libros «Confessionum»* (10, 3), reproducidos en *PL* 47, 213 A.

(34) M. WUNDT, *Zur Chronologie augustinischer Schriften* en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die kunde der älteren Kirche* (1922) p. 128-135; P. DE LABRIOLLE, *Confessions* (8e. éd., coll. «Belles Lettres», 1961), p. xi. No acepta esta explicación A. SOLIGNAC, *Les Confessions* (coll. «Bibliothèque Augustinienne») t. 13, p. 33-35.

> Occidentales eo aeuo utebantur, sed hieronymiana [...] Addunt uiri eruditi ab Augustino aliquoties uersionem hieronymianam quasi planiorem laudari [...] At nescio utrum laudet semper Hieronymum an uero Aquilam, cum in libris Quaestionum citat interpretem qui uertit ex hebraeo [...] an Augustino igitur hoc opus abiudicas? Nequaquam, sed suspicor citationes Scripturae olim esse mutatas a monacho quopiam ex uersione hieronymiana» (35).

Tan poderosas razones de crítica interna no lograron sin embargo convencer a Erasmo de la inautenticidad de la obra, porque—y con razón—el peso de la antiquísima tradición literaria le parecía mayor que la fuerza de los argumentos intrínsecos de la crítica puramente verbal:

> «Hoc opus uix eram ascripturus Augustino, nisi Posidonius siue (ut quidam malunt) Possidius in Vita nominatim illi tribuisset; et praefatio non abhorret ab eius stylo» (36).

Ahora bien, los investigadores modernos han reactualizado las viejas apreciaciones críticas de Erasmo. Uno de los argumentos de G. de Plinval para no atribuir el *Speculum: Quis ignorat* a San Agustín estriba en que—como ya lo advertía Erasmo—el texto bíblico reproduce la traducción de San Jerónimo (37). Al responder a G. de Plinval, dom B. Capelle sostiene la semejanza estilística entre el prólogo de esta obra y las otras obras de San Agustín, semejanza ya afirmada en 1529 por Erasmo. Dom Capelle le concede a su contrincante que en tiempos muy lejanos la antigua traducción latina fue reemplazada por la de San Jerónimo, lo cual tampoco había escapado al avizor ojo

---

(35) *Animaduersiones in «Speculum»*, reproducidas en *PL* 354 B-C-D.
(36) *Censura D. Erasmi in «Speculum»* reproducida en *PL* 47, 354 A-B.
(37) *Une oeuvre apocryphe de saint Augustin:* Le «*Speculum quis ignorat*» en *Augustinus Magister* (Paris, 1954) t. 1, p. 187-192.

crítico de Erasmo (38). Contestando a dom B. Capelle, G. de Plinval precisa las consideraciones un tanto vagas de Erasmo sobre las traducciones de San Jerónimo (39).

A primera vista, el renombre internacional de Erasmo, humanista, comparado con sus aciertos de editor crítico de la patrología latina—sólo hemos mencionado algunos—no puede menos que desconcertar al historiador moderno. No habían aun transcurrido cincuenta años, cuando las dos mejores ediciones suyas, la de San Jerónimo y la de San Agustín, dejaron de imprimirse, mientras numerosos textos patrísticos críticamente revisados tanto por los benedictinos de San Mauro como por otros eruditos desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, continúan aun vigentes en el día de hoy. El examen de la otra cara de las ediciones de Erasmo nos explicará esta sorpresa.

3.—Lo defectuoso en las ediciones de Erasmo

Cuando los humanistas, salvo contadas excepciones como Lino Coluccio Salutati (1331-1406) y el ya mencionado Policiano, emprendían la edición de un viejo autor, contentábanse con *reunir pocos manuscritos* (40). De ahí que muy pronto la crítica achacara a Erasmo lo reducido de su documentación textual. Aunque cotejados con prolijidad, los manuscritos para la edición de San Jerónimo no sólo resultaron poco numerosos, sino que los existentes en Florencia, Brescia y Roma no fueron tomados en cuenta (41). Respecto de las Obras completas de San Hilario,

---

(38) *Le cas du Speculum augustinien Quis ignorat* en *Rev. des Et. Aug.* (1956) p. 423-433.

(39) *Divergences au sujet du «Speculum» pseudo-augustinien* en *Revue des Etudes Augustiniènnes* (1957). p. 393-402.

(40) Cf. R. Sabbadini, *Il metodo degli humanisti* (Firenze, 1920) p. 58 y sig.

(41) Cf. D. Vallarsi, *S. Hieronymi opera omnia* (Venetiis, 1766), *praefatio generalis*, reproducido en *PL* 22, XIV-XV.

dom P. Coustant (1672-1721) señala la falta de interés de Erasmo por los escritos de este Padre, excepción hecha del *De Trinitate*, y, aun en este caso, la lista de los manuscritos cotejados es modesta (42).

No parece inútil recordar aquí la confesión de Erasmo—que citamos al comienzo—a D. Alfonso de Fonseca: harto penoso le resultaba a nuestro editor crítico el coleccionar las variantes textuales. En realidad, Erasmo no estaba hecho para este campo de la investigación. «Multo minus autem cum Erasmi ingenio colludebat per codicum incerta uestigia sedulo lectiones plausibiles rimari, atque ubi hi destituri essent, in uadis subsistere» (43).

Plenamente consciente de la agudeza de su talento crítico y, por carácter, extremadamente subjetivo, al estudiar un autor Erasmo iba mentalmente reteniendo lo que más le llamaba la atención, en especial todo lo referente a la estilística (44). Pero su genial espíritu crítico *no disponía de instrumental adecuado* para controlar objetivamente tanto sus intuiciones, como la imagen que se formaba del estilo, calidad del latín o contenido preciso de la obra analizada.

En efecto, Erasmo—en esto es tributario de su tiempo—confunde «decadencia» y «evolución», criterio lingüístico que aun a mediados del siglo XIX reclutaba sus mejores adeptos entre los helenistas y latinistas (45). Por eso si una frase le parece incomprensible, desconocida una palabra o incorrecta la sintaxis, Erasmo tiende a *corregir el texto*. Aunque se deba confesar que tan delicado recurso de la crítica textual sólo comenzó a usarse con prudencia desde el momento en que ésta incorporó los aportes de la lingüística diacrónica, sin embargo ya dom J. du Frische (1640-1693) y dom N. Le Nourry (1647-1725) escribían: «Hoc certe superioris saeculi constat fuisse ingenium, ut eruditi omnes coniecturis plurimum tribuerent, sed Erasmum imprimis

(42) Cf. *S. Hilarii opera omnia, praefatio generalis* 1. 6, reproducido en *PL* 9, 14.

(43) C. T. G. SCHOENEMANN, *Bibliotheca historico-litteraria, notitia litteraria in S. Hilarium*, reproducida en *PL* 9, 210, Cf. texto de Erasmo citado en la nota 15; J. HUIZINGA, *Erasmo*, ed. cit., p. 133-134.

(44) Cf. C. T. G. SCHOENEMANN, *ib.*

(45) Cf. A. MEILLET, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes* (8e. éd., Paris, 1949) p. 462-463.

famae suae atque doctrinae fiducia paulo audaciorem extitisse nullus ambigat» (46). Idéntica apreciación encontramos un siglo más tarde en D. Vallarsi (47).

Las conjeturas textuales de Erasmo adolecen de dos defectos, los cuales, aunque inherentes a toda conjetura textual, resultaban muy serios en los tiempos suyos por la carencia de buenos instrumentos de trabajo.

En primer término, toda conjetura textual exige un conocimiento casi exhaustivo del idioma. Si bien Erasmo fue un incomparable señor de la lengua latina, no él pudo controlar sus hipótesis por falta de diccionarios; Erasmo tenía conciencia de este problema (48). El *Thesaurus linguae latinae* de Robert Estienne aparecería en 1531 y el *Thesaurus ciceronianus* de M. Nizzoli en 1535. He aquí un ejemplo: en la *Expositio euangelii secundum Lucam* San Ambrosio dice: «Hoc est ergo dicere: imitatores mei estote, ultionis studia deponite, insolentiam uerberantum non iniuriae relatione, sed magnanimitate patientiae uerberate» (49). Dado que «uerberate» parece no calzar con el contexto, Erasmo conjetura «supportate» más de acuerdo con el tema. Pero al conjeturar «supportate», Erasmo muestra no haber captado el recurso de expresividad empleado por el asiduo lector de Cicerón que fue San Ambrosio, ya que en el *De oratore* (3, 21, 79) se dice: «Hic noster uulgaris orator, si minus erit doctus, ac tamen in dicendo exercitatus, hac ipsa exercitatione communi istos quidem (nostros) uerberabit» (50).

(46) *S. Ambrosii opera omnia* (Parisiis, 1686) *praefatio generalis*, reproducido en *PL* 14, 15 C-D.

(47) Cf. *S. Hieronymi opera omnia, praefatio generalis*, reproducido en *PL* 22, xv.

(48) «Adeo ut nonnunquam uel impudenter addiuinantes uel sordidsissimos consulentes dictionarios, ex arbore faciant quadrupedem, e gemma piscem, e citharaedo fluuium» *(Ratio... ad ueram theologiam*, ed. cit., t. 5, col. 79 E).

(49) 7, 59 en la edición de M. Adriaen en *CCL* 14 (1957). p. 233-234; es también la lección adoptada por J. du Frische y N. Le Nourry (*PL* 15, 1714).

(50) H. Bornecque y E. Courbaud traducen *uerberabit* por *infliger une leçon* (3e. éd., col. «Belles Lettres,» 1961, p. 32). Don G. Tissot traduce el texto de S. Ambrosio: «répondez aux coups de l'arrogance non pas en rendant le mauvais procédé, mais par une patience magnanime» (col. «Sources Chrétiennes», n. 52 (1958) t. 2, p. 28). Es cierto que los manuscritos señalados por M. Adriaen con la sigla *x* leen *subportate* y *supportate (CCL*

Nadie negará que, para su época, Erasmo poseía bien el griego. Sin embargo al mofarse de una glosa etimológica, que se deslizó dentro de un texto de San Agustín, Erasmo nos descubre una laguna en sus conocimientos de helenista. Es ridículo pensar que «apostolus» provenga de «apos» (argumento, preeminencia) y de «stolon» (misión):

> «Quid hac deliratione prodigiosius? *Apos* enim apud graecos tantum significat quantum *Kiskildriuium* apud latinos, et *stolon* graecis sonat offendiculum» (51).

Evidentemente, la etimología de la glosa marginal es una fantasía, pero no por eso la explicación de Erasmo es más verdadera. Ἄπος, que se encuentra en Esquilo, Eurípides, etc., equivale a αἶπος, uno de cuyos valores es, precisamente, el de «alto, escarpado», como lo señalaba la glosa. Respecto a στόλος,, su significado concuerda con el de la glosa marginal y no con el sentido que le da Erasmo (52).

El segundo defecto de las conjeturas textuales de Erasmo proviene de que, generalmente, toma como base el latín de los tiempos de Cicerón, de Augusto y el latín imperial literario. En todos los manuscritos consultados por los mauristas el texto de San Hilario *De Trinitate* 11, 13 es el siguiente: «Deus quidem et pater natiuitatis est unigeniti Dei, sed ad id quod seruus est,

---

14, p. xix), pero, muy probablemente, dichos manuscritos alemanes son demasiado antiguos (s. IX-XI) para haber sido consultados con fruto por Erasmo, dados sus conocimientos en paleografía. Otro ejemplo de conjetura textual de Erasmo es: «ut quando diuina mandantur, paulisper sequestrentur humana. Pulchra est salutatio, sed *eo* pulchrior quo *praeceptorum* maturior exsecutio diuinorum, quae per moram saepe traxit offensam» *(S. Ambrosii expositio euang. sec. Luc.* 7, 63 en *CC* 14, p. 235-236). Erasmo conjetura *eo* para obtener la correlación *eo... quo,* sin embargo la sintaxis de los comparativos ha sido siempre muy libre y muy compleja (cf. A. ERNOUT.—F. THOMAS, *Syntaxe latine,* 2e. éd., Paris, 1964, p. 169 y sig.), y más aún en el latín tardío y cristiano (cf. A. BLAISE, *Manuel du latin chrétien,* Strasbourg, 1955, p. 97-100). *Praeceptorum* es una conjetura moralizante muy de acuerdo con la orientación de la espiritualidad erasmiana, como se puede apreciar en el *Enchiridion militis christiani.* (ed. cit., t. 5, col. 1-66).

(51) *Ad Fonsecam,* ed. cit., t. 5, col. 1250 D-E.

(52) Cf. H. G. LIDELL.-R. SCOTT, H. S. JONES, *A Greek-English Lexicon* (Oxford, 1961) *a. u,* ἄπος, αἶπος, στολος.

non possumus nonnisi tunc ei dominum deputare». Al humanista moderadamente cicerionano que es Erasmo en 1529, choca la construcción «non possumus nonnisi». Propone, en consecuencia, reemplazarla por «non possumus nisi» que se encuentra en la correspondencia de Cicerón, en el latín imperial de Quintiliano, Suetonio, etc. (53). La lingüística histórica muestra hoy día que en el latín vulgar «nisi» perdió un tanto su valor condicional, y que para devolvérselo se fraguó—muy de acuerdo con la expresividad lingüística popular—el término «nonnisi» (54). Por otra parte, tanto el latín popular como el latín cristiano sufrieron una profunda influencia lexical y sintáctica del griego (55). Sin embargo ya dom P. Coustant y E. Maffei (1675-1755) habían explicado como un helenismo la curiosa construcción de San Hilario (56).

Porque nunca logró apreciar el latín tardío y cristiano—el latín escolástico le era intolerable (57), Erasmo, a pesar de sus geniales cualidades de crítico textual, no pudo barruntar lo que un siglo y medio más tarde atisbarían, por ejemplo, los mauristas en el mencionado trozo de San Hilario. Para convertirse a la latinidad bíblico-patrística, Erasmo hubiera debido revivir la experiencia del virgiliano y ciceroniano Agustín (58), pero dicha conversión filológica y lingüística suponía algo que nunca Erasmo concretizó (59).

Las hermosas y aplaudidas ediciones erasmianas de la patrología latina perdieron rápidamente su valor científico no sólo a causa de la débil base manuscrita y de lo aventurado de las conjeturas textuales, sino porque, al no poseer una buena formación

---

(53) Cf. Ch. T. Lewis-Ch. Short, *A Latin Dictionary* (Oxford, 1962) *a. u.* «*nisi*».

(54) Cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris, 1959) *a. u.* «*nisi*».

(55) Cf. Ch. Mohrmann, *Les emprunts grecs dans la latinité chrétienne* en *Vigiliae Christianae* (1950) p. 193-211; *Les éléments vulgaires du latin des chrétiens* en *Vig. Christ.* (1948) p. 89-101 y p. 163-184.

(56) *PL* 10, 408, nota (h).

(57) Cf. texto citado en la nota 9.

(58) Cf. Ch. Mohrmann, *Comment saint Augustin s'est familiarisé avec le latin des chrétiens* en *Augustinus Magister* (Paris, 1954). t. I, p. 111-116.

(59) Cf. J. Huizinga, *Erasmo*, ed. cit., p. 43-44.

teológica, Erasmo no pudo siempre emplear con prudencia esa *sana libertad de criterio* que exige toda investigación crítica en el campo bíblico y patrístico. En el fondo, a Erasmo se le escapó el valor teológico de la «tradición»; no comprendió la diferencia entre «tipología» y «alegoría», entre alegoría pagana y alegoría cristiana (59 b); la dimensión histórica del cristianismo, indispensable para entender la teología patrística, le fue ajena (60), por carecer de mentalidad histórica (61).

Así se explica que Erasmo fuera el autor de excelentes análisis y de eruditas notas de San Jerónimo, y a la vez el irrespetuoso e injusto comentarista de San Hilario. Un caso típico de la dificultad de Erasmo para captar la teología patrística lo constituye esta tortuosa y trabajada apreciación sobre el *De catechizandis rudibus* de San Agustín:

> «Non dicam eas parum accuratas esse descriptiones religionis christianae et declamatiunculas potius extemporaneas uideri quam elaboratas christianismi enarrationes, sed mirum esse Augustinum auctorem non fuisse erudito presbytero conscribendi libelli quem legendum praeberet catechumenis et de quo postea quaestiones eis proponeret, aut ipse preaelegeret et explicaret, ut hodie fit. Commodius multo hoc fuisset et catechumenis et catechistis quam quod hic habet» (62).

Si bien es cierto que la mentalidad catequética de la época no se apartaba mucho de esta opinión de Erasmo, sin embargo Georg Witzel (1501-1573), entusiasta admirador suyo (63),

---

(59 b) Cf. F. BUFFIERE, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque* (Paris, 1956) p. 45-57. H. de LUBAC, *A propos de l'allégorie chrétienne* en *Recherche de Science Religieuse*, (1959) p. 5-43.

(60) Cf. A. ETCHEGARAY C., *Présence de saint Augustin dans l' «Enchiridion» et le «Symbolum» d'Erasme* en *Recherches Augustiniennes*, v. 4 (1966) p. 181-197.

(61) Cf. J. HUIZINGA, *Erasmo*, ed. cit., p. 20, p. 109-110, p. 113-114, p. 143-144.

(62) *Animaduersiones in librum «De catechizandis rudibus»*, reproducidas en *PL* 47, 426 B-C.

(63) Cf. J. P. DOLAN, *Witzel et Erasme à propos des sacrements* en *Rev. d'Hist. Eccl.* (Louvain) (1959) p. 129-142.

publicaba en 1535, un año antes de la muerte del gran humanista, *Catechismus Ecclesiae: Lere und Handlungen des heiligen Christentums* basado, precisamente, en el opúsculo de San Agustín (64). G. Wiztel compuso esta obra, porque también se daba cuenta de la necesidad de reformar la catequesis volviendo a las fuentes (65).

Erasmo quiso ser enigmático, y lo consiguió. Sus obras revelan la huidiza personalidad del autor. De ahí la desconcertante variedad de opiniones sobre este humanista (66). Tal vez el juicio más exacto—en cuanto sea posible valorizar con precisión lo erasmiano—es el de G. Schönemann: «Nequaquam omnibus emaculandis natus, curas suas posterum diligentiae perficiendas reliquit, quibus utinam ingenium quoque» (67).

ADOLFO ETCHEGARAY CRUZ
Castilla 319. Viña del Mar (Chile)

(64) «Si he escrito la historia de ambos Testamentos en forma de resumen, lo he realizado especialmente para aquéllos que por pobreza no pueden disponer de una Biblia propia (...) Finalmente, lo he hecho de acuerdo con el consejo que San Agustín dio al diácono de Cartago cuando le escribió sobre la forma de catequizar a la gente humilde» *(Catechismus Ecclesiae, Vorrede*, pág. *B ij*... pág. *Biij*. Traducción del texto alemán editado en Leipzig en 1535 y fotocopiado para el autor por gentileza del prof. J. von Stackelberg y del Sr. R. Richter, Göttingen).

(65) Por eso el título completo de la obra es *Lere und Handelungen des heiligen Christentums aus der Warheit Göttliches wortz*. Cf. todo el prólogo.

(66) Una síntesis de los juicios emitidos sobre Erasmo en H. DE LUBAC, *Exégèse médiévale*, éd. cit., t. 4, p. 454-484.

(67) *Bibliotheca historico-litteraria, notitia litteraria in S. Hilarium*, reproducida en *PL* 9, 210.